

B O

S E L

SENSATOS

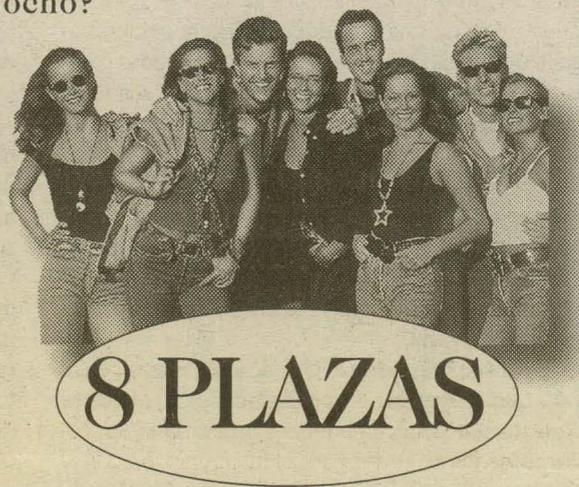
gusta saber que el airbag está guardadito para cuando haga falta, que también hay algo que se llama FPS, EAS y ABS que te puede salvar la vida, aunque espero no tener que probarlo". Gama Fiat Turbo Diesel, con los niveles más altos de seguridad preventiva, activa y pasiva.



ABS, FPS...

EXTROVERTIDOS

"¿Cuántos amigos de verdad puede tener uno en la vida? ¿Seis, quizás ocho?"



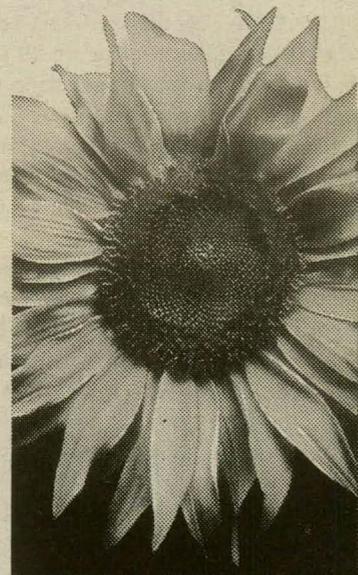
8 PLAZAS

No hacen falta más". Fiat Ulysse, hasta ocho plazas.

LUCHADORES

"No hay que rendirse, hay que luchar por un mundo más limpio, más verde, por un aire más puro. Todos podemos hacer algo". Gama Fiat Turbo Diesel con motores ecodiesel de bajas emisiones y con un absoluto respeto por el medio ambiente.

O²



MODELO	CILINDRADA CC	POTENCIA CV	CONSUMO L a 100 Km	P.V.P. DESDE
PUNTO TD S	1.698	70	4,5	1.570.000
BRAVO TD 75 SX	1.910	75	4,5	2.018.000
BRAVO TD 100 SX	1.910	100	4,6	2.208.000
BRAVA TD 75 S	1.910	75	4,5	1.923.000
BRAVA TD 100 S	1.910	100	4,7	2.123.000
MAREA TD 75 SX	1.910	75	4,5	2.424.000
MAREA TD 100 SX	1.910	100	5,3	2.562.000
MAREA TD 125 HLX	2.387	124	5,4	3.400.000
ULYSSE 1.9 TD S	1.905	90	6,1	3.546.000
ULYSSE 2.1 TD EL	2.088	109	6,1	4.420.000

Para más información 902 30 30 32

NOS MUEVE LA PASIÓN.

FIAT

EL PAÍS

EDITADO POR DIARIO EL PAÍS, SOCIEDAD ANÓNIMA

PRESIDENTE DE HONOR
José Ortega Spottorno

PRESIDENTE
Jesús de Polanco
CONSEJERO DELEGADO
Juan Luis Cebrián

DIRECTOR
Jesús Ceberto
DIRECTORES ADJUNTOS
José María Izquierdo y Lluís Bassets
DIRECTOR DE OPINIÓN
Joaquín Estefanía Moreira

Subdirectores: Félix Monteiro (Información), Carlos Yáñez (Coordinación) Tomás Delcós (Barcelona), Miguel Angel Bastenier (Relaciones Internacionales). Director de arte: David García. Adjuntos a la dirección: Angel S. Harguindey (Cultura), Ernesto Ekaizer (Economía). Redactores jefes: Lorenzo Romero (Sistemas), Antonio Caño (Internacional), José Antonio Carrizosa (España), Javier Ayuso (Sociedad), Joaquín Prieto (Comunicación), Angeles García (Cultura), Luis Gómez (Deportes), Miguel Angel Noceda (Economía), Vicente Jiménez (Madrid), Agustí Fancelli y Andreu Missé (Cataluña), Juan Francisco Janeiro (Mesa de Redacción), Marisa Florez (Fotografía), Javier López (Diseño), Rosa Mora (Libros). EDICIÓN DOMINICAL. Subdirector: Arsenio Escolar. Redactores jefes: Alex Grijelmo y Alex Martínez Roig. EL PAÍS DIGITAL: Marió Ruiz de Elvira

DIRECTOR GENERAL
Javier Díez Polanco
SECRETARIO GENERAL
José María Aranaz
DIRECTOR GERENTE
José Mariano Martín

EDICIÓN MÉXICO
Director editorial: Fernando Orgambides.
Director gerente: Manuel de Polanco. Publicidad: Azul Torner.

EL PAÍS es un periódico distribuido en México por la Unión de Voceadores. Este periódico se edita en México bajo el Certificado de Licitud de Título Número 7968, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de Licitud de Contenido en trámite. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo Número 002266/94. Reimpreso en los talleres de Editora "La Prensa" S.A. de C.V., en Basilio Vadillo No. 40, Colonia Tabacalera, México, D.F.

¿Adónde va Telefónica?

LA PRIVATIZACIÓN del capital de Telefónica que aún posee el Estado (alrededor de un 20%) obliga a dirigir desde hoy un gran foco de atención sobre la primera empresa española, sobre su situación actual y sobre sus estrategias de futuro. La cuestión es tanto más pertinente por cuanto que Juan Villalonga, presidente de la compañía por voluntad del presidente del Gobierno y en su condición de amigo personal —criterio escasamente profesional—, ha dado muestras de indecisiones y no pocas arbitrariedades en la gestión de la compañía durante los meses que lleva al frente de la misma.

Villalonga ha modificado sustancialmente el equipo de gestión anterior —no solamente los cargos inmediatos a la presidencia—, un equipo que en síntesis había conseguido excelentes resultados a la hora de transformar un monopolio ineficiente en una empresa con proyección internacional, sobre todo en América Latina. El responsable de Telefónica ha modificado ya dos veces el *staff* directivo: la primera, para nombrar varios directores que pasaron a engrosar la ya larga lista de direcciones generales de la empresa, y la segunda, para reducir esa lista inicial a cinco. Después de estos dos cambios, continúa sin aclararse cuál es la línea maestra de la compañía. Ahora se dispone a renovar el consejo de administración, al parecer bajo las recomendaciones del informe *Cadbury* (consejeros independientes, ajenos a los negocios de la compañía), y será otra excelente ocasión para conocer su forma de entender la gestión y sus criterios de independencia.

Esta ausencia de definición produce una cierta peregrinidad. ¿Espera la presidencia actual de Telefónica a que se produzca la privatización para cristalizar un equipo propio? ¿Apuesta Villalonga por un reforzamiento accionarial del llamado *núcleo duro* de la empresa y que, de paso, garantice su propia continuidad personal, antes de desvelar sus estrategias? ¿O está jugando con varias posibilidades para elegir la correcta en el momento político oportuno? Estas incertidumbres son reales y afectan a la sociedad.

Son muy significativos los bandazos de los últimos meses en torno a Telefónica Internacional. Villalonga no vaciló en cambiar a los responsables de esta joya del grupo en plena fase de crecimiento de su rentabilidad. A la hora de definir su situación patrimonial anunció un plan para que Telefónica comprara directamente a Patrimonio del Estado su filial internacional, una propuesta desgraciada en la que la compañía era juez y parte al mismo tiempo: fijaba el precio —de compra y de venta— sin tener en cuenta las reglas más elementales del mercado. Advertido el escandaloso arbitrio de la operación, el Gobierno ha optado por el sistema de concurso abierto.

También han existido clarísimas vacilaciones en la política de alianzas internacionales (acerca del papel de Unisource) y se da una paradójica falta de determinación en la estrategia industrial: cuando las grandes compañías de telecomunicaciones abandonan o segregan sus participaciones industriales, Telefónica retorna al pasado con la ratificación de su mayoría accionarial en Amper, después de los proyectos de reducir su participación progresivamente hasta el abandono total. ¿Cómo entenderlo si después de varios meses el presidente de Telefónica no ha dado una explicación coherente y pública de lo que quiere hacer con la compañía, aparte de privatizarla?

No estaría de más que a la clarificación interna de la empresa, que es urgente e imprescindible, se añadiera una explicitación pública no menos necesaria en aspectos tales como los acuerdos para la interconexión con el segundo operador, el nuevo equilibrio tarifario o la plataforma digital. Cuestiones decisivas para que la opinión pública y los inversores puedan apreciar el valor real de Telefónica.

Sería un error confiar todo el esfuerzo al pulimentado de las cotizaciones en Bolsa y a los excelentes informes de los analistas de los bancos de inversiones; tan importante es no dar palos de ciego en la estrategia de fondo. Por más brillantes que aparezcan los logros a corto plazo, la falta de criterios establecidos, posiciones claras y alianzas nítidas acaba pasando factura en la cuenta de resultados. Esta amenaza es especialmente peligrosa en empresas como Telefónica, en cuyos activos tardan en aflorar los problemas de fondo, pero cuando lo hacen generan efectos catastróficos.

Muertes en Ruanda

TRES COOPERANTES españoles de la organización no gubernamental Médicos del Mundo murieron ayer en

Ruanda, en una más de las matanzas que se están convirtiendo en habituales en aquella zona desgraciada de África. El médico Manuel Madrazo, la enfermera María Flors Sirera y el logista y fotógrafo Luis María Valtueña fueron brutalmente ejecutados, presumiblemente por bandas de milicianos hutus que han regresado al país al mismo tiempo que una gran parte de los refugiados civiles. Son ya ocho los cooperantes españoles que han muerto en la última explosión del conflicto centroafricano, a los que recientemente se sumó una enfermera que trabajaba con la Cruz Roja en Chechenia.

Las ONG están pagando un precio muy alto en vidas de sus colaboradores por sus tareas de ayuda en las áreas más castigadas, caóticas y peligrosas. Los asesinatos de ayer en Ruanda, especialmente dolorosos para los ciudadanos españoles, revelan contundentemente que el sangriento conflicto en aquel país no ha terminado. Aunque la preocupación de Occidente se haya desviado hacia otras áreas, la herida de Ruanda sigue tan abierta como cuando era primera noticia mundial. Aunque sea anecdótico, hay que recordar que mientras los focos informativos iluminan una zona determinada, actúan como leve protección para las organizaciones que desarrollan tareas humanitarias. Pero cuando la atención se desvía hacia otros puntos, los riesgos de matanzas y caos se multiplican. Ruanda había sido relegada como punto preferente de atención durante las últimas semanas.

Pero los asesinatos de ayer demuestran principalmente, con la peor de las crudezas, que si la comunidad internacional ya tiene graves dificultades para solucionar conflagraciones civiles y de alto riesgo en todas las zonas del mundo —el ejemplo de Yugoslavia es definitivo—, las dificultades se convierten prácticamente en humillante imposibilidad en zonas de bajo interés geoestratégico. África acumula un número elevado de territorios de este tipo que, como mucho, concitan sentimientos de conmiseración en la opinión pública de los países desarrollados. Es precisamente en esas zonas donde las organizaciones no gubernamentales tienen que suplir la ausencia de estructuras públicas con su participación en tareas sanitarias y humanitarias a menudo mal entendidas y que generan un riesgo físico evidente. Finalmente, estos voluntarios parchean trabajosamente los enormes vacíos que las organizaciones internacionales públicas son incapaces de cubrir.

Es evidente que la actividad de los cooperantes que trabajan en el ojo del huracán de los conflictos bélicos no puede ser protegida directamente. Quienes optan libremente por desarrollar actividades de alto riesgo en África, los Balcanes o alguna república ex soviética conocen el riesgo que asumen y que ese riesgo es en ocasiones de vida o muerte. Precisamente en eso estriba la grandeza de aquellos ciudadanos que deciden poner sus capacidades profesionales al servicio de quienes las necesitan en zonas de agudo peligro y por esa razón son más dignos de elogio quienes optan libremente por tales destinos. Por eso es también necesario que los Estados refuercen las garantías de control sobre este tipo de organizaciones, para que el riesgo que corren los cooperantes, sus miembros más valiosos, no sea empañado por actitudes equívocas.

CARTAS AL DIRECTOR

Crecer en el odio

Tras el último atentado del 8 de enero, una vez que la lluvia y la nieve han borrado la sangre del asfalto, cuando han desaparecido de los periódicos los comentarios, las fotografías del asesinato, quedan en una casa la mujer y los dos hijos del muerto. Una vez ya marchitas las flores, los hijos —de apenas diez años— tendrán que volver a jugar con sus juguetes, que seguro les trajeron los Reyes Magos; volverán al colegio y a la vida. Y día a día tendrán que crecer.

Éste es, probablemente, el mayor crimen cometido por ETA: obligar a crecer en el odio y la amargura a dos niños in-

centes, haberles destapado la muerte en plena infancia y haberles arrojado a la cara.

¿Qué pensarán ahora esos dos niños, cómo podrán vivir sin recordar cada día el crimen, la ausencia de su padre, que ha muerto por nada, por el hecho de ser, de existir, que ha muerto sólo por el odio engendrado, odio con el que tendrán que convivir ahora sus hijos?

¿Y de qué otro modo crecerán los propios hijos, los familiares de los terroristas, sino en el rencor? En aquel que ellos mismos jalean y acrecientan continuamente, porque su vida se nutre de éste, y así pretenden transmitirlo generación tras generación.

Porque el odio es algo aprendido, en el colegio, en la calle, en la familia, en la vida misma se va transmitiendo. Es lo más grave del terrorismo, lo más inmoral, su propia perpetuación a través de un odio impuesto, obligado.

Pasa a la página siguiente

FORGES

